

# Señales de Humo

Año 3 No. 9



Boletín del CENTRO INAH SONORA



Oct - Dic 2004

## Cerrando un capítulo Recuperación del cáliz robado en Ures, Sonora

Raquel Padilla Ramos

En números anteriores le he puesto al tanto, amable lector, de la sustracción de objetos sagrados en el templo de San Miguel Arcángel de Ures, en diciembre del año pasado.

Asimismo, le informé sobre las peripecias en las que nos inmiscuimos algunos compañeros del Centro INAH Sonora para recuperar tales bienes e identificarlos plenamente, así como para reconocer los daños sufridos por manos del timador, de origen brasileño por cierto.

Fue en el número 6 del año 3 (enero-marzo de 2004) de este boletín *Señales de Humo*, específicamente, donde expliqué con detalle la manera como sucedieron los hechos y de qué manera coadyuvamos -especialmente las áreas de restauración e investigación- con la Procuraduría General de la República. Igualmente valiosa fue la colaboración de la Profa. Ana Dolores Jashimoto, custodio civil de los bienes del mencionado templo, así como la del Lic. Daniel Ceballos, abogado de la Arquidiócesis de Hermosillo. El apoyo del Lic. Abel Lugo de la PGR fue también de vital importancia.

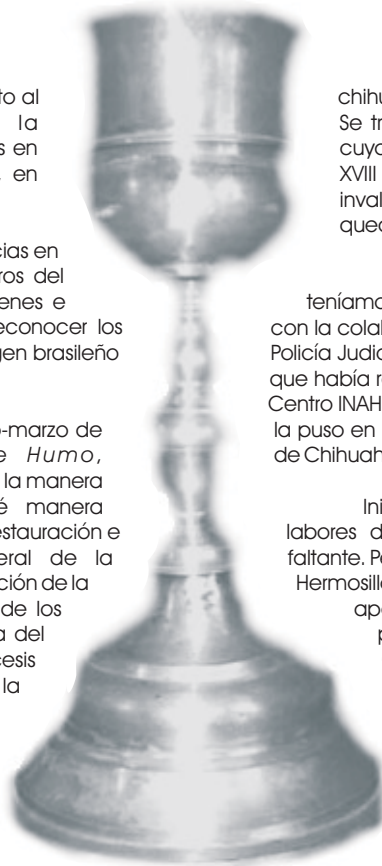
Sin embargo, también en aquella comunicación hice público que una pieza relevante quedó postergada, pues había quedado en manos de autoridades

chihuahuenses, lugar donde fue capturado el timador. Se trataba de un cáliz de plata, pequeño y sencillo, cuya antigüedad data posiblemente de fines del siglo XVIII o principios del XIX. Es en verdad una pieza invaluable, hermosa. Por algo el ladrón decidió quedársela.

Hasta este punto llegaban las noticias que teníamos en el primer trimestre del 2004. Posteriormente, con la colaboración de la srita. Carmén Pellat supimos que la Policía Judicial del Estado de Chihuahua, que era la instancia que había recuperado el objeto, la entregó a la directora del Centro INAH Chihuahua, Antrop. Elsa Rodríguez, y ésta a su vez, la puso en manos de Mons. Jorge Fernández Arriaga, obispo de Chihuahua.

Iniciamos entonces, en el Centro INAH Sonora, las labores de recuperación de la única pieza importante faltante. Personalmente, acudí a las oficinas del arzobispo de Hermosillo, don Ulises Macías Salcedo, quien ofreció todo su apoyo. Llamó a Mons. Fernández y, por mi parte, me puse en contacto con su secretario canciller, Pbro. Guillermo Serrano. Envié a este último, vía e-mail, la ficha técnica del cáliz (registrada en el inventario del templo de Ures, el cual elaboramos en 2003), para que verificara la identificación. En llamada telefónica posterior, el padre Serrano me confirmó que se trataba del mismo cáliz.

Continúa en la siguiente página



Un recorrido arqueológico...

Pág. 4



¿Migrante yo?...

Pág. 7



La educación preescolar...

Pág. 8



Raíces de Iberomérica...

Pág. 8 y 9

Así, el trabajo entonces quedó en manos de los directores de los Centros INAH respectivos, Sonora y Chihuahua. El Antrop. Carlos Villegas Ivich solicitó mediante una carta y llamadas telefónicas a su homólogo chihuahuense, que requiriera a su vez al obispo de Chihuahua la reintegración del cáliz al INAH Chihuahua. Por parte de Mons. Fernández no hubo ningún inconveniente y el cáliz fue entregado a la Antrop. Rodríguez, en presencia del Antrop. Villegas, a mediados de noviembre. De esta manera, el cáliz regresó a Sonora y permaneció en el Centro INAH Sonora para su identificación y limpieza.



Arzobispo José Ulises Macías Salcedo y Antropólogo Carlos Villegas Ivich  
Foto: Javier Acuña

El viernes 3 de diciembre se llevó a cabo una ceremonia de devolución del cáliz a su custodio eclesiástico, Pbro. Guillermo Coronado. Estuvo presente el arzobispo de Hermosillo, don Ulises Macías, quien recibió el objeto sagrado de manos del director del Centro INAH Sonora, Antrop. Villegas. Asimismo, asistieron al evento

la Profa. Ana Dolores Jashimoto, el Lic. Daniel Ceballos y la que esto escribe, entre otros invitados. Allí se habló de la importancia de la protección de los bienes religiosos y de la normatividad del INAH en este sentido. Se hizo hincapié en la importancia de los inventarios para la identificación de las piezas y de los posibles daños.

El padre Coronado se mostró altamente complacido, la Profa. Jashimoto profundamente conmovida y el arzobispo Ulises extensamente agradecido. En realidad, la recuperación de estos objetos fue gracias al buen trabajo en equipo. Nos llevó un año (de diciembre de 2003 a diciembre de 2004) cerrar este capítulo con un final feliz. Pero esta historia es sólo un capítulo más del libro de las Historias del Patrimonio Cultural Mexicano. Desafortunadamente, la mayoría no tienen tan afortunado final.

## Centro Histórico de Hermosillo

*Adolfo García Robles*

**H**ermosillo crece a pasos agigantados. Inicia un milenio más con perspectivas halagüeñas como debió parecerles a los hermosillenses de un siglo atrás, cuando fue nombrado vicepresidente el gobernador de Sonora, ya en varias ocasiones alternando con don Rafael Izábal y el comandante de la zona, el general Luis Emeterio Torres; me refiero a Ramón Corral.

Tal distinción dada por don Porfirio Díaz, en la persona de un sonorense debe haber enaltecido a los habitantes de este estado al máximo, y debió suponerse un futuro promisorio, como lo fue hasta la caída del régimen porfirista.

Ahora cien años después, son otras las condiciones pero no las esperanzas pues los avances técnicos, comerciales, y de toda índole social, prometen un futuro mejor para el estado y para la ciudad de Hermosillo en particular.

Sin embargo ¿qué se le espera al Centro Histórico de Hermosillo? Núcleo compacto y uniforme desde el punto de vista arquitectónico a principios del siglo XX y hasta los años cuarenta, en sesenta años se ha visto alterado y destruido por



Calle Serdán parte del Centro Histórico de Hermosillo

muchos factores de los que padecen las ciudades del norte de México: el uso de nuevos materiales, la explosión demográfica, la migración del campo a la ciudad, la nueva visión del comercio y su empuje económico, el cambio de medios de comunicación en que el vehículo requiere más y más espacios. Pero sobre todo, la falta de conocimiento y por lo tanto de conciencia del valor testimonial que representa la arquitectura regional, básicamente

contextual y sin las florituras de la del centro de la República, pero no por eso menos representativa del recio carácter norteño, adaptado a su historia y tradición, al clima y a los materiales usados por siglos.

Eso es lo que se está perdiendo en el cada vez más abandonado Centro Histórico de Hermosillo y de otras poblaciones de Sonora. El abandono o la ruina, la alteración indiscriminada, los anuncios luchando por opacar al inmediato, la influencia de los modelos del vecino imperio, la poca o nula voluntad política. Esto y más se suma a que el antes homogéneo Centro de Hermosillo, ahora sea un fraccionado y decadente conjunto urbano en vías de desaparecer y... a este paso, casi sin remedio.